La recepción de la obra de Galdós en la prensa norteamericana de su tiempo[1]

Ana M.ª Freire López
Universidad Nacional de Educación a Distancia

1. Introducción

La presencia de Benito Pérez Galdós en la prensa norteamericana data de la década de 1880, en la que se editan, traducidas al inglés en Estados Unidos, sus primeras novelas. Cuando en el número del 20 de enero de 1889 el corresponsal de *The New York Times* lamentaba el rechazo de su ingreso en la Real Academia Española, frente a un candidato considerado menos idóneo, se refería a Galdós como autor ya conocido en América, donde se habían publicado sus novelas *Gloria* y *Marianela* en sendas traducciones por la editorial neoyorkina William S. Gottsberger Publisher.[2] En realidad, eran varias novelas más, pues en esa fecha la misma editorial ya había publicado *Trafalgar*, *The Court of Charles IV* y *Leon Roch*, y en una revista había aparecido una traducción, de dudosa legalidad, de *Doña Perfecta*.

En la primavera de 1891, varios periódicos (*Christian Union*, 23/4/1891; *New York Evangelist*, 21/5/1891) daban la noticia de la firma por parte de Galdós de un acuerdo con la prestigiosa editorial neoyorkina Cassell Publishing Company, que se había propuesto traducir y publicar en Estados Unidos las obras de los novelistas españoles del momento. Con este fin había viajado a España un representante para cerrar los correspondientes contratos.[3] No obstante, en el caso de Galdós el proyecto no llegó a buen puerto y no parece debido a su compromiso con Gottsberger, ya que este editor no publicó nuevas obras del novelista después de la década de 1880.

1. Esta publicación recoge de forma abreviada la ponencia presentada en el IX Coloquio SLESXIX (Barcelona, octubre de 2022).

2. De algunas de sus obras existían traducciones anteriores o casi simultáneas al inglés, pero en Londres, traducidas por Mary Wharton: *Gloria* (Remington, 1879); *Lady Perfecta* (1880) y *Marianela* (Digby & Long, [1893]).

3. Sobre este proyecto, del que habló Emilia Pardo Bazán en *Nuevo teatro crítico* (n.º 8, agosto de 1891), véase: Freire López (2021: 59-69).

2. Las novelas de Benito Pérez Galdós traducidas y editadas en Estados Unidos

La publicidad de sus novelas fue amplia en el ámbito geográfico y abundante en cuanto a la cantidad de anuncios recopilados, que en ocasiones aportan interesante información. Con frecuencia eran las propias editoriales las que enviaban los títulos de sus novedades a la prensa, sin destacar a un autor sobre otro. Aparecían en las secciones de libros nuevos o recién recibidos; después vendrían las reseñas y las críticas, más o menos positivas. Resulta curioso el modo en que la prensa adscribe las obras de Galdós a una u otra modalidad literaria, pues *Gloria* se presenta como "a novel", mientras que *Doña Perfecta*, *Trafalgar* y *The Battle of Salamanca* son calificadas como "a tale", *Leon Roch* es "a romance", y *Marianela* y *Saragossa* son "a story".

Gloria (1882)

La primera novela de Galdós traducida y editada en Estados Unidos fue *Gloria*, en 1882, en dos tomos, traducida por Clara Bell y publicada por Gottsberger, que ya se había publicado en Londres en traducción de N. Wetherell. Aunque se anunció en *The Literary World* (25/3/1882), *Zion's Herald* (5/4/1882), *Saturday Evening Post* (8/4/1882), *The Critic* (8/4/1882) y *Godey's Lady's Book and Magazine* (mayo de 1882), entre otros periódicos y revistas, apenas hubo reseñas o críticas en el momento de su aparición, y tampoco las recibió la reedición de 1890 por la misma editorial. Cuando se hable de *Gloria* será, como veremos, relacionándola con posteriores traducciones de obras del novelista en Estados Unidos.

Marianela (1883)

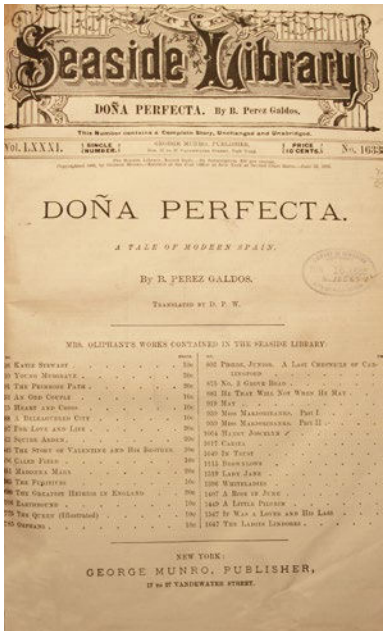
La obra de Galdós con mayor cobertura publicitaria fue *Marianela* (Gottsberger, 1883), con prólogo de la traductora, que de nuevo fue Clara Bell. Se anunció en *The Washington Post* (15/4/1883), *The Literary World* (21/4/1883), *Saturday Evening Post* (12/5/1883), *The Continent* (16/5/1883) y otros medios, pero, a pesar de la buena acogida, tampoco abundaron las reseñas y críticas en la prensa.

En diciembre de 1892, A. C. McClurg and Company publicó en Chicago una nueva edición, en la colección Tales from Foreign Lands, que tuvo sucesivas reimpresiones. La tradujo Helen W. Lester, y el título se modificó levemente, sin duda por motivos editoriales. Los anuncios de *Marianela. A story of Spanish Love* presentaban la novela como una hermosa y patética historia del gran escritor español, cuya fantasía y encantos literarios no ocultaban su hondo conocimiento de la naturaleza humana ni su filosofía de la vida. La publicidad que se le dio en *The Independent* (22/9/1892; 1/12/1892), *The Critic* (24/9/1892), *Chicago Daily Tribune* (29/10/1892), *The Literary World* (3/12/1892), *Current Literature* (en

sus tomos de diciembre de 1892 y enero-abril de 1893) y *Californian Illustrated Magazine* (mayo de 1893), entre otros, hizo que en los primeros años del nuevo siglo *Marianela* fuera una obra no solo conocida en Estados Unidos, sino también considerada de interés en el país para estudiantes de español, lo que dio lugar a varias ediciones en castellano, con notas y vocabulario, publicadas en distintas editoriales y ciudades. Entre ellas, las preparadas con prefacios e introducciones por: Edward Gray, A. B. (Nueva York, Cincinnati, The American Book Company, 1903), anunciada en *Outlook* (21/2/1903); Louis A. Loiseaux B. S., profesor de la Universidad de Columbia (Nueva York, W. Jenkins, en la colección Novelas Escogidas); o J. Geddes, Jr. y Freeman M. Josselyn, Jr. (Boston, D. C. Heath and Company, 1903). En los años veinte, ya fallecido Galdós, todavía salió una edición en español, en este caso ilustrada, en Boston y Nueva York, por Ginn and Company, con introducción, notas, ejercicios y vocabulario, por J. P. Wickersham Crawford. Y, aunque es posterior al periodo de este trabajo, interesa saber que hacia 1932 la University of Chicago Press publicó una adaptación de *Marianela* al teatro, en castellano, con el título de *La Nela*, realizada por Carlos Castillo, profesor de español en la Universidad de Chicago, y Colley F. Sparkman, de la Universidad de Misisipi, con ilustraciones de Edmund Giesbert.

Doña Perfecta (1883)

En 1883 también apareció en Estados Unidos *Doña Perfecta*, sin modificación del título español —con ñ—, aunque se le añadió "A Tale of Modern Spain", en el volumen LXXXI de la Seaside Library, una famosa colección barata de reimpresiones de novelas, que George Munro Publisher de Nueva York había comenzado en 1877. Se publicaba tres veces por semana, en números que costaban entre diez y veinte centavos. Aunque los números de la publicación no llevaban fecha, el sello de entrada de este ejemplar de *Doña Perfecta* en la Biblioteca del Congreso es del 16 de junio de 1883. En él consta que contiene la novela completa y sin modificaciones.


Seaside Library

DOÑA PERFECTA. By B. Perez Galdos.

This Number contains a Complete Story, Unabridged and Unabridged.

Vol. LXXXI. | SINGLE NUMBER. | GEORGE MUNRO, PUBLISHER. | PRICE 10 CENTS. | No. 1633

DOÑA PERFECTA.

A TALE OF MODERN SPAIN.

By B. PEREZ GALDOS.

TRANSLATED BY D. P. W.

MRS. OLIPHANT'S WORKS CONTAINED IN THE SEASIDE LIBRARY.

NEW YORK:
GEORGE MUNRO, PUBLISHER,
17 TO 27 VANDEWATER STREET.

No obstante, la primera edición en volumen —a la que se prestó una atención que no había recibido la anterior—[4] fue la que Har-

4. Se anunció en numerosos periódicos y revistas: *The Chap-Book* (15/11/1895); *The Literary World* (30/11/1895); *The Dial* (1/12/1895); *The Watchman* (5/12/1895); *The Independent* (12/12/1895), y otros.

per & Brothers Publishers publicó en Nueva York en 1895, traducida por Mary J. Serrano, con introducción de William Dean Howells. Como en 1893, se mantuvo el título español, *Doña Perfecta*, que algunas ediciones posteriores modificarían. Pero en esta ocasión la prensa se ocupó de su contenido desde el primer momento. *Harper's Bazaar* publicó el 2 de noviembre de 1895, a toda página, con un retrato de Galdós y bajo el título "A great novel", el texto de la introducción de Howells. Este novelista, periodista y crítico literario, decidido defensor del realismo en literatura, admiraba a Galdós, y su trabajo merece atención también por la contextualización de este entre los novelistas españoles de su época, que Howells conocía bien. En su visión de la novela realista española coincidía, según afirma, con Clarín, al considerar a Galdós como uno de sus representantes más atrevidos, más avanzados. Sin embargo, en su opinión, no es un revolucionario social y literario, no tiene prejuicios políticos o religiosos, evita extremismos y sus novelas no atacan al dogma católico, sino a las costumbres e ideas del fanatismo secular, en perjuicio de la Iglesia. Todo ello hasta el punto de que, si los personajes tuviesen otros nombres y habitasen en otro lugar, podría interpretarse que se trata de una novela antipresbiteriana o antibaptista. Howells se apoyaba, además, en Emilia Pardo Bazán para defender su propia tesis, alegando que *Doña Perfecta* no es una novela del todo realista, porque el realismo en su máxima expresión no es tendencioso, de modo que *Doña Perfecta* debe considerarse como obra de transición.

La reputación y los argumentos de Howells fueron apoyo para quienes defendieron la novela, ya que la polémica estuvo servida desde que se puso a la venta. *Chicago Daily Tribune* (23/11/1895) abría la sección "Books of the day" con un artículo titulado "*Dona* [*sic*] *Perfecta*, a strong Spanish novel", manifestando la deuda que los amantes de la ficción de primera categoría contraían con William Dean Howells por su prólogo, haciéndose eco de sus razonamientos y secundando que, aunque a primera vista pudiera parecer una novela contra la Iglesia católica, no era así, sino que, al ser Galdós español y católico, el fanatismo tenía para él cara española y católica.

Este entusiasmo no fue compartido por *New York Evangelist* (5/12/1895), que, tras resumir brevemente el argumento de esta novela, que consideraba muy bien escrita, y tras admitir que la traducción era buena y que se leía con facilidad, creía inmerecido el elogio de Howells en el prefacio.

Tampoco son entusiastas las palabras de *Congregationalist* (12/12/1895), al referirse a *Doña Perfecta* en el segundo lugar de su sección "Stories", evitando entrar en el argumento de la novela, aunque reconociendo que es un gran retrato hecho con palabras.

La polémica en la prensa no se interrumpió con la llegada del nuevo año. *The Literary World* (8/2/1896) reconocía valores literarios en *Doña Perfecta*, pero ponía en duda que los lectores estadounidenses pudieran descubrir sus excelencias sin ayuda del prefacio de Howells, con quien, incluso respetando sus opiniones, la revista no comparte su alta estima por la novela, mientras alaba sin

restricciones el excelente trabajo al que la traductora tiene acostumbrados a los lectores.

No obstante, como en el caso de *Marianela*, no tardaron en aparecer ediciones preparadas para estudiantes de español, como la que en 1897 salió en Boston (Ginn & Co.) a cargo de Arthur Richmond Marsh. A comienzos del nuevo siglo, *The New York Times*, en un artículo titulado "A Spanish Balzac" (2/4/1904), aludía a otra edición de *Doña Perfecta* en español, preparada por Edwin Seelye Lewis, profesor de la Universidad de Princeton, publicada en Nueva York por American Book Company.[5]

Leon Roch (1888)

El título de *La familia de León Roch* fue abreviado en Estados Unidos como *Leon* [*sic*] *Roch*, cuya primera edición, en dos tomos, en traducción de Clara Bell, publicó Gottsberger en 1888. El 8 de febrero *Zion's Herald* incluía el anuncio de su publicación, pero la reacción posterior de la crítica, ya alertada por anteriores novelas del escritor aparecidas en Estados Unidos, estuvo dividida desde su aparición.

El artículo "A Spanish novel" publicado en *Chicago Daily Tribune* (11/2/1888) es poco complaciente con Galdós, al que considera un escritor español actual que une en su estilo la huella francesa con el lado grave y serio del carácter de los españoles, que tanto atrae al público anglosajón, entre el que cuenta con gran número de lectores. Aunque en el resumen del argumento no aparecen los términos "fanatismo" o "hipocresía", están implícitos cuando el autor alude al encono de los liberales españoles contra la influencia de la Iglesia católica romana sobre la mujer española, que dice haber advertido también en *Marta y María*, de Palacio Valdés, al que alude sin nombrarlo. Apunta que el principal interés de *León Roch* reside en la visión íntima que ofrece de la vida y las costumbres españolas, en el estilo y en algunos personajes que ayudan a sacar el veneno de la que califica como malsana historia de amor, que es el hilo conductor del libro.

Un mes más tarde, *The Literary World* (17/3/1888) analizaba en "Two Spanish novels" *Maximina*, de Palacio Valdés, y *Leon Roch*, dos destacados ejemplos, aunque con características muy diferentes, del espíritu realista imperante en el arte y en la literatura española. El autor de la reseña compara el método, la concepción y la ejecución de los autores en ambas novelas, señalando que Palacio Valdés pinta con tintes cuidadosamente elegidos y hábilmente graduados las costumbres y la moral, las alegrías y los sufrimientos de una humanidad que creemos conocer, porque se nos parece mucho, mientras que Galdós parece pensar que las excepciones confirman la regla y, aunque es romántico en la elección

5. Mucho tiempo después, en la década de 1940 y también en Boston, D. C. Heath and Company publicó la que prepararon William F. Byess y Walter E. Stiefel (Department Romance Languages University of Tennessee), con notas, ejercicios y vocabulario e ilustraciones de Coreen Spellman.

de los personajes, los representa de forma exhaustiva, sin omitir detalle, y así los graba a fuego en la mente del lector. Si *Maximina* es como una acuarela de contornos vagos, donde los tonos se diluyen con gracia, *Leon Roch*, de asunto más duro, es un óleo sobre un lienzo de grandes dimensiones, donde coexiste la fuerza de la expresión con la atención a los detalles.

A propósito de la reciente publicación de *Leon Roch*, "A chat of new books" en *The Catholic World* (marzo de 1888) señala una evidente influencia francesa en la novela europea y americana del momento y opina que, aunque los españoles no tienen un Zola, sí tienen varios Daudets, de los que el más conocido es Pérez Galdós, con un estilo que, si bien pretende ser realista, no carece de idealismo. Una vez más, se alude a las creencias del novelista. El crítico pone en duda sus afirmaciones en materia religiosa: dice ser católico y niega tener conexión alguna con sociedades secretas, pero los argumentos de sus novelas solo podrían aceptarse si no exagerase, haciendo de León Roch un librepensador atractivo, que es cristiano excepto en sus creencias. Según el periodista, el esfuerzo de Galdós por mostrar lo santo e incrédulo que es el personaje y qué poco santos son los creyentes es torpe y arruina el pretendido realismo de una novela que, por otra parte, está admirablemente escrita.

La otra cara de la moneda la encontramos en *The Independent*, que el 19 de abril de 1888 abre su sección "Recent fiction" ocupándose de *Gloria* y de *Leon Roch* y celebra la rapidez con la que Galdós, uno de los más jóvenes novelistas españoles contemporáneos, ha conseguido hacerse una reputación, siendo casi el único escritor español del momento leído en todos los países, entre ellos, Estados Unidos. Las reseñas son favorables a las novelas y, al mismo tiempo, muy críticas con la religión. *Gloria* sería en conjunto un estudio audaz, único y muy interesante, pero es mayor el valor literario de *Leon Roch*, aunque el pensamiento que late en el fondo sea muy similar.

Todavía el 9 de agosto *The Independent* volvió sobre *Leon Roch* de forma indirecta, al reseñar *John Ward, Preacher*, novela de la autora estadounidense Margaret Deland, que causó gran impacto como crítica al calvinismo, observando que resultaba bastante singular que la novela de Deland, la recientemente traducida *Leon Roch* y el *Robert Elsmere* de la señora Humphrey Ward, que acababa de aparecer, girasen sobre asuntos tan semejantes y hubieran salido casi al mismo tiempo.

Leon Roch fue la última de las cuatro novelas extensas de Galdós traducidas y editadas en Estados Unidos en vida del autor. No obstante, en la misma década de los ochenta en que apareció la primera edición de cada una de ellas también vieron la luz en Estados Unidos algunos *Episodios nacionales*.

Trafalgar. A tale (1884)

Trafalgar fue el primero. Traducido por Clara Bell y publicado por Gottsberger en 1884, se anunció en los meses de mayo, junio y julio en *The New York Times*

(5/5/1884), *The Continent* (4/4/1884) y *The Literary World* (12/7/1884), pero no se le dedicaron reseñas más allá de la breve información sobre la temática, que *The New York Times* incluyó el 2 de junio en su sección "New books". Presentaba el texto como una pintura histórica desde una visión española de la gran victoria naval de Nelson, que enardece a los ingleses, y destaca el valor de este nuevo enfoque de los sucesos y del pintoresquismo de ciertos pasajes.

The Court of Charles IV. A romance of The Escorial (1888)

Después de *Trafalgar*, como ocurrió con las novelas largas, hasta 1888 no publicó Gottsberger otro episodio, *La corte de Carlos IV*, en traducción de Clara Bell. Además de los anuncios aparecidos en *The Independent* (18 de octubre), *Chicago Daily Tribune* (27 de octubre), *Zion's Herald* (19 de diciembre) o *The Art Amateur. A Monthly Journal Devoted to Art in the Household* (febrero de 1889), en los últimos meses de 1888 y primeros de 1889, *The Independent* (3/1/1889) le dedicó una reseña poco favorable. El motivo no era el contenido o su enfoque, sino el abandono por parte del novelista de la vida contemporánea para ocuparse de una época histórica pretérita, que difícilmente atraería a lectores no españoles o interesados por la situación literaria, social, dramática y diplomática del Madrid de aquellos años. La novela, interesante en estos aspectos, y escrita como todas las obras del autor con estilo admirable, resultaba demasiado local y española para atraer y entretener al lector norteamericano, al que resultaría pesada y aburrida. Por una vez, concluye la reseña, Gottsberger no habría acertado en la elección de una historia extranjera para incluirla en su excelente lista de publicaciones.

The battle of Salamanca. A tale of the Napoleonic war (1895)

La batalla de los Arapiles, en traducción de Rollo Ogen, no apareció hasta 1895, como entrega del mes de junio de la publicación *Lippincott's Monthly Magazine*. *Los Angeles Times* (31 de mayo) lo presentaba como un relato de la guerra napoleónica trazado con mano maestra, y *The Critic* (8 de junio) abundaba en los elogios, destacando el valor documental de los por entonces veinte volúmenes de ficción histórica de Benito Pérez Galdós, conocidos como *Episodios nacionales*. *The battle of Salamanca* sería una de sus historias más románticas. *Zion's Herald*, por su parte, se limitó, como en otras ocasiones, a dar el 3 de julio la escueta noticia de su publicación.

Saragossa. A story of Spanish valor (1899)

El último de los *Episodios nacionales* fue *Zaragoza*, publicado en Boston por Little, Brown and Company en 1899, traducido por Minna Caroline Smith. Aunque se anunció en *Chicago Daily Tribune* (28 de octubre), *Los Angeles Times*

(12 de noviembre), *The Literary World* (25 de noviembre), *Chicago Daily Tribune* (13 de diciembre), *The Chautauquan. A Weekly Newsmagazine* (diciembre de 1899), *Eclectic Magazine, and Monthly Edition of the Living Age* (enero de 1900) o *The Independent* (1900), recibió pocas reseñas, si bien fueron interesantes.

La que apareció en la sección "Books of the week" de *Chicago Daily Tribune* (11/11/1899) está redactada por alguien que conoce bien la novela y los hechos históricos que le sirven de marco, y que ha disfrutado con su lectura. Pondera muchos de sus valores y señala como el más destacado el vívido realismo de los personajes de ficción, a los que, a lo largo de esta reseña, va dedicando comentarios. Considera el autor que, a pesar de la dureza de los sucesos y del triste final, la habilidad artística del novelista ha conseguido que la obra en su conjunto no sea angustiosa ni desagradable, y concluye diciendo que no ha aparecido una novela histórica con más fuerza desde *Quo vadis?*

Apenas una semana después (19/11/1899), *San Francisco Chronicle*, en su sección "Great flood of novels and new editions of classics", dedicó a *Saragossa* una reseña que atiende sobre todo a los hechos históricos sobre los que se sustenta la trama y considera que este *Episodio* es el más interesante para el lector de novelas históricas de Galdós.

3. Obras de Galdós publicadas en la prensa o en volúmenes colectivos

En el nuevo siglo y hasta su muerte, en 1920, no se tradujeron y editaron en Estados Unidos nuevas novelas de Galdós de forma independiente, pero sí vieron la luz en la prensa o en volúmenes colectivos otras cuatro obras suyas.

El 23 de junio de 1900 *The Living Age* publicaba "In Praise of June", el relato "Junio" que, fechado en 1876, había aparecido en el *Almanaque de La Ilustración Española y Americana* de 1877, dedicado a cada uno de los meses del año, y que Galdós había incluido posteriormente en *Torquemada en la hoguera*, como último de los relatos que completan el volumen de 1889.

Los otros textos localizados se publicaron, con largos intervalos, en la segunda década del siglo XX. *The Grandfather* (*El abuelo*), presentado como "Drama in five acts",[6] traducido por Elizabeth Wallace, apareció en el volumen XXI, número III, correspondiente a mayo-junio de 1910, de *Poet Lore*, prestigiosa revista literaria fundada en 1889 por dos mujeres, que todavía existe.

The Duchess of San Quentin (*La de San Quintín*), comedia en tres actos, traducida por Philip Meserve Hayden, forma parte del volumen *Masterpieces of*

6. Recordemos que Galdós, en el prólogo, escribió: "Aunque por su estructura y por la división en jornadas y escenas parece *El abuelo* obra teatral, no he vacilado en llamarla novela, sin dar a las denominaciones un valor absoluto, que en esto, como en todo lo que pertenece al reino infinito del arte, lo más prudente es huir de los encasillados y de las clasificaciones".

Modern Spanish Drama,[7] editado e introducido por Barrett H. Clark. La primera edición del libro, que tuvo sucesivas reimpresiones, se anunció en *The Dial* el 19 de abril de 1917.

Entre *The Grandfather* y *The Duchess of San Quentin*, se publicó *Electra*, en 1911. *Electra* fue la obra de Galdós más polémica y la que suscitó más comentarios en la prensa de Estados Unidos. Cuando en 1929 se reimprimió en el volumen colectivo *Modern Continental Plays*, preparado por S. Marion Tucker (Nueva York y Londres, Harper & Brothers Publishers, MXCXXIX, pp. 325-373), se acreditaba que el texto procedía de *The Drama*, con *copyright* de The Dramatic Publishing Company en 1911 y su permiso de reproducción. Además, se hacía constar que era la primera vez que *Electra* se publicaba en un volumen. Está claro que se refería a una edición norteamericana y en inglés, ya que había existido una edición en español, con notas y vocabulario de Otis Gridley Bunnell, que American Book Company había publicado en Nueva York en 1902, más próxima a su estreno en el Teatro Español de Madrid el 30 de enero de 1901. El considerable alboroto que había suscitado dio pie a los primeros comentarios sobre la obra en sí misma y sobre la repercusión que en España había tenido su estreno.

Chicago Daily Tribune (2/6/1901) le dedicó en su sección "Drama" una extensa y positiva reseña, a partir de una información recibida por cable, aludiendo a la reacción que *Electra* había desatado en España. El mismo periódico volvía sobre *Electra* el 29 de septiembre, ante la noticia de que la actriz Julia Marlowe habría obtenido los derechos para la representación de *Electra* en Estados Unidos. El periódico ponía en duda que tanto el tema como su tratamiento fueran adecuados a los escenarios estadounidenses, ya que el impacto que la obra había tenido en España se debía tanto a motivos dramáticos como políticos, y el interés que podía tener era absolutamente español.

El largo trabajo de Havelock Ellis "*Electra* and the progressive movement in Spain", publicado en *The Critic* (noviembre de 1901), alcanzó una difusión mucho más amplia, pues no solo fue reproducido por *Los Angeles Times* (15/9/1901) en su sección "Cream of current literature. A page of good reading from late

7. *Masterpieces of Modern Spanish Drama*: *The great Galeoto*, *The Duchess of San Quentin*, *Daniela*; translated from the Spanish and Catalan, ed., with a preface, by Barrett H. Clark [1890-1953], Nueva York, Duffield & Company, 1917, n.º 7, p. l.; n.º 290, p. 20 cm. No mucho después de la muerte de Galdós, hacia 1922, se hizo una nueva edición en Cincinnati por Stewart Kidd Company Publishers.

magazines", bajo el título "Progressive movement in Spain", sino también, algo más tarde, en *Eclectic Magazine of Foreign Literature* (diciembre de 1901) como "In modern Spain". Ellis trata de explicar la postura de Galdós en el contexto español y el porqué de *Electra* con ejemplos asequibles a los lectores americanos, comentando que si Valera podría ser, aunque en menor escala, el George Meredith o el Thomas Hardy de la España contemporánea, Galdós sería a su vez la señora Humphry Ward o *sir* Walter Besant, e incluso algo más que eso, no solo por expresar las aspiraciones del liberalismo religioso y el progreso social, sino también por ser al mismo tiempo el exponente del espíritu nacional y patriótico de su país. Ellis comenta que en España el terreno estaba preparado después del caso de Adela de Ubao, que había conmocionado al país el año anterior, casi como en Francia el asunto Dreyfuss. En pocos meses se habían vendido veinticinco mil ejemplares, algo inusitado en España, donde se veía *Electra* como símbolo del progreso y de la revuelta contra el clericalismo y el jesuitismo. Ellis expone la reacción de la Iglesia católica en España, donde, de hecho, *Electra* se había convertido en la consigna de quienes militaban en los partidos más extremadamente antirreligiosos, librepensadores y revolucionarios, aunque el propio Galdós no fuera un extremista anticlerical, como había declarado recientemente. En todo caso, aunque *Electra* fuera una obra bien escrita, no puede considerarse al autor como un Victor Hugo o un Ibsen.

En el trabajo que W. Miller publica en *The Living Age* (23/11/1901) sobre "The novels of Pérez Galdós", el autor no deja pasar la ocasión sin hablar del drama *Electra* con cierta extensión, ya que se encontraba en Madrid cuando tuvo lugar la sexta representación. Coincide con otros críticos americanos en que la atención que suscitó no se debía a la obra en sí, ya que ni siquiera en los ambientes intelectuales se consideraba de gran calidad literaria, sino a que, como decía Kipling, no importa lo que escribas, sino cuándo lo hagas, y Galdós había acertado con el momento oportuno, cuando el movimiento anticlerical en España era fuerte, lo mismo que en Portugal.

Un año después de su estreno en España, *Chicago Daily Tribune* (19/1/1902) dedicaba a *Electra*, en "The man who wrote a play that has set Spain aflame", una muy larga crítica, con ilustraciones originales. Los hiperbólicos elogios que empapan el trabajo comienzan en la primera línea. Galdós es un literato que se ha propuesto la hercúlea tarea de reformar España. Líder de la oposición a las clases dominantes, es el ídolo de las masas y las manifestaciones en su honor son tan violentas que en ocasiones es necesaria la intervención de las fuerzas de seguridad para reprimirlas. Sus novelas tienen una gran venta y una de sus obras dramáticas se ha representado en el plazo de un año en todos los teatros de España, y a veces en cinco teatros de la misma ciudad la misma noche. Ningún literato ha alcanzado en vida semejante popularidad entre sus compatriotas. Benito Pérez Galdós, ídolo de las masas españolas, es uno de esos escritores, dramaturgos y poetas de hoy que construyen sus esperanzas de futuro a partir de los problemas del presente. El tono laudatorio y propagandístico de la cróni-

ca va en aumento y Galdós sería entre sus compatriotas no solo escritor, sino también reformador de la vieja España de la ignorancia y la superstición. Después de trazar una semblanza biográfica del novelista, Miller va dando pinceladas sobre sus novelas en el epígrafe "Reacción contra tradición". En los siguientes apartados —"Play causes a sensation", "Received with enthusiasm" y "Reactionaries aid carlists"— entra de lleno en *Electra* —contenido, estreno, elevado número de representaciones, reacciones a favor y en contra— en un evidente tono tendencioso, para concluir que Galdós ha escrito su nombre en la historia de su país.

El estreno de *Electra* en París fue ocasión de nuevos comentarios cuando *The Washington Post* (3/7/1904) elogió la revista *The Theater Magazine*, especialmente interesante en el número de julio, en el que el primero de los artículos estaba dedicado a Pérez Galdós, cuyo drama *Electra* acababa de causar sensación en Francia. El día 17 *The Washington Post* reproduce ese artículo, titulado "Pérez Galdós and his drama *Electra*", en el que se le llama el "Spanish Ibsen" que, como la "Red Star of the North", "es un escritor de tesis, socialista, revolucionario y reformador, aunque la crítica conservadora incline a verle como un peligroso demagogo literario".

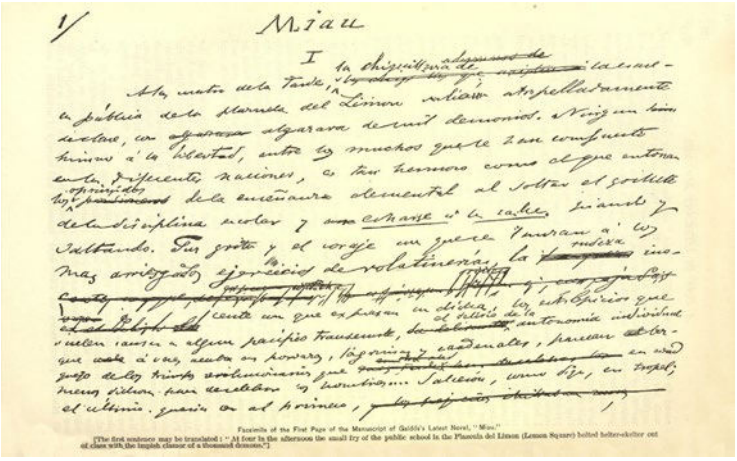
4. El escritor ante los críticos

La valía literaria de Galdós nunca se cuestionó en la prensa estadounidense. Su prosa, su estilo, su arte para crear personajes y recrear ambientes no se puso en duda. Lo que no se aceptó sin reservas o se rechazó abiertamente fue la temática de sus obras, en particular aquellas, como *Gloria*, *Doña Perfecta*, *La familia de León Roch* o *Electra*, en las que daba una visión negativa de la Iglesia católica a través de personajes pertenecientes a ella. La prensa señaló en esas obras el enfoque tendencioso que hería la sensibilidad no solo de los católicos, sino también de los miembros de otras confesiones religiosas.

El párrafo de Howells en el prefacio de *Doña Perfecta*, en el que argumenta que sería una lástima leer la que él considera una gran novela con el prejuicio de que se trata de una obra anticatólica, fue aprovechado por algunos críticos admiradores de la creación literaria de Galdós, que le dedicaron trabajos de conjunto y trataron de explicar, con más o menos acierto, su pensamiento.

William Henry Bishop conoció personalmente a Galdós, al cual, en "A day in literary Madrid" (*Scribner's*, febrero de 1890), donde también habla de Valera y de Palacio Valdés, retrata esbelto y de aspecto joven, a sus cuarenta y cuatro años, cuando lo visitó en Madrid, en su piso alto, sin ascensor y con espléndidas vistas de la plaza de Colón. Bishop, que había llegado a Madrid desde Granada, lamenta en su crónica la escasa inquietud literaria y cultural de las mujeres españolas, salvo excepciones como Emilia Pardo Bazán, a la que no llegó a conocer, porque no se encontraba en la capital. Bishop charló con Galdós sobre el movi-

miento realista en literatura y su opinión negativa ante los excesos en cuanto a lo feo y repugnante. El novelista le mostró sus libros, sus encuadernaciones inglesas y americanas y le regaló un ejemplar de *Miau*, novela de la que en el artículo se reproduce en facsímil la primera página del manuscrito.



Facsimile of the First Page of the Manuscript of Galdós's Latest Novel, "Miau."

[The first sentence may be translated : " At four in the afternoon the small fry of the public school in the Plazuela del Limon (Lemon Square) bolted helter-skelter out of class with the impish clamor of a thousand demons."]

Cuando Rollo Ogden, unos meses más tarde (*The Critic*, 13/9/1890), escribe sobre las obras más recientes de Galdós, *La incógnita* y *Realidad*, da por supuesto que todo el mundo sabe que Galdós es miembro del Congreso de los Diputados por Puerto Rico y que aprovecha la experiencia de su cargo y su capacidad de observación en su creación literaria. Así lo ha hecho en *La incógnita*, de la que en aquel momento se hablaba en España y que, aunque era la penúltima de sus novelas, opina Ogden que bien podría considerarse la última, puesto que *Realidad* es solo una segunda parte.

La prensa vuelve a interesarse por Galdós en 1897, con motivo de su ingreso en la Real Academia Española. Ya se había hablado de sus méritos en 1889 cuando su candidatura había sido rechazada por el giro que, según el corresponsal de *The New York Times* (20/1/1889), había dado la institución hacia una postura mayoritariamente conservadora. Pero es en mayo de 1897 cuando Archer M. Huntington dedica en *The Bookman* un extenso artículo al gran evento que había tenido lugar en Madrid el 7 de febrero, con Galdós como figura principal. En la crónica, en la que recuerda su rica producción novelística, equiparable a la de Dumas, Balzac o Zola, que interesa en España y fuera de ella, afirma que Galdós ha ganado al público y ahora a la Real Academia Española. El fundador de la Hispanic Society, que elogia su trabajo, en particular la ingente obra que son los *Episodios nacionales*, admite que el tema de Cuba, en el que en esos momentos se centran las conversaciones en España, le haya restado atención. Relata el hispanista con detalle la ceremonia de toma de posesión, las intervenciones, quién estaba sentado y dónde, dedicando comentarios a algunos de los académi-

cos presentes. El edificio de la Real Academia estaba lleno aquella tarde de domingo en que Galdós pronunció su discurso y la respuesta de Menéndez Pelayo había sido interrumpida con aplausos. Con ocasión del acontecimiento, varios medios destacaron la superioridad de Galdós con respecto a Pereda, que tomaría posesión el 21 de febrero, y a cuyo discurso de ingreso respondería Galdós. Esta superioridad ya había sido señalada por Hannah Lynch en un trabajo sobre Pereda y su obra reproducido en *Littell's Living Age* (14/3/1896), tomado de *The Contemporary Review*.

La contribución sobre el evento por parte de *The Living Age* (31/7/1897) consistió en insertar el artículo de Gómez de Baquero en *La España Moderna* (marzo de 1897), traducido al inglés por Jean Raymond Bidwell, centrado en el discurso de Galdós, "cuya forma es muy superior al fondo", y en la respuesta de Menéndez Pelayo, en la que "es de alabar la imparcialidad con que el ilustre crítico juzga obras de tesis muy opuestas a sus ideas".

Antes de un año, con la publicación en Estados Unidos de *A History of Spanish Literature* de James Fitzmaurice-Kelly (Nueva York, D. Appleton and Company, 1898), Benito Pérez Galdós ocupaba su lugar en la historia de la literatura como representante de la nueva generación de escritores españoles. El conflicto del 98 no parece haber afectado a su fama cuando Brander Matthews en "The Study of Fiction" (*The Cosmopolitan*, septiembre de 1899) lo calificaba como "la narrativa del momento". Ese mismo año Mary Wright Plummer lo incluía en su obra *Contemporary Spain as Shown by her Novelists* (Nueva York y Londres, Truslove, Hanson & Comba, 1899) junto a Pedro Antonio de Alarcón, Emilia Pardo Bazán, Armando Palacio Valdés y Juan Valera. El volumen, con introducción de E. E. Hale, fue bien recibido (*Congregationalis*, 15 de junio; *Outlook*, 24 de junio; *New York Evangelist*, 6 de julio; todas de 1899).

El último trabajo de conjunto dedicado a Galdós en la prensa al que me referiré es el estudio "Benito Pérez Galdós, novelist, dramatist, and reformer", firmado por R. W. Waldeck que, acompañado de un retrato del novelista, ocupa casi tres páginas en *The Critic*, en noviembre de 1904. El autor, admirador de Galdós, opina que se encuentra en un segundo periodo de su carrera artística, que cifra en un cambio moral más que en variaciones de su calidad literaria, que en todo caso consistirían en matices de excelencia. Partiendo de que el impulso inicial de esta segunda etapa habría sido *Nazarín*, seguida de *Halma*, va refiriéndose a las demás obras galdosianas publicadas hasta esa fecha, comentando a partir de ellas distintos aspectos de la creación literaria del autor.

5. Galdós y la política

Además de por sus obras literarias, Galdós fue conocido en Estados Unidos por sus opiniones en cuestiones religiosas, ya mencionadas, y por su postura política, su condición de diputado republicano y sus consiguientes actividades. De to-

do ello habló la prensa a comienzos del siglo xx (*The New York Times*, 21/9/1911; *The New York Times*, 22/9/1911; *The New York Times*, 24/9/1911; *Los Angeles Times*, 14/12/1913), así como de su paradójica buena relación con la Casa Real española.

El 12 de diciembre de 1901, *The Washington Post* dedicaba el primero de sus "Late gossip of foreign capitals" a la entrevista que el escritor había mantenido en París, en el Palais de Castille, con la reina Isabel II en el exilio, mientras que la prensa española no hablaría de este asunto hasta la segunda quincena de ese mes. *La Correspondencia de España* dio la noticia el día de Navidad (25/12/1901), reconociendo haberla leído en un periódico italiano, y lo mismo había hecho *El Cardo* tres días antes. El encuentro había tenido lugar en momentos en que la reina destronada preparaba sus *Memorias*, y la noticia de este proyecto saltó a la prensa con ocasión de la visita de Galdós. Él por su parte estaba escribiendo —así lo expresa *The Washington Post*— una novela histórica sobre lo ocurrido en España entre 1848 y 1868. Isabel II, que siempre había admirado al novelista, aceptó recibirlo, pero no le facilitó papeles ni cartas, alegando que aparecerían en sus *Memorias* y que necesitaba todo ese material para escribirlas. La reina dio a entender a Galdós que estaban casi terminadas y que gran parte del texto lo había dictado, aunque lo verdaderamente importante e íntimo, y por tanto más interesante, lo había escrito ella misma. También le adelantó que esas *Memorias* no se publicarían mientras ella viviera.

Pocos meses después se dio a conocer en Estados Unidos (*The New York Times*, 5/7/1902), por un cable recibido desde Londres, la concesión de la Gran Cruz de Alfonso XII al novelista por el rey Alfonso XIII.

En plena Guerra Mundial, *The Washington Post* (5/9/1915) transmitía el contenido de otro cable, fechado en Madrid el día nterior, en el que se notificaba que el rey Alfonso XIII, que pasaba el verano en el Palacio de la Magdalena, había concedido una larga audiencia al conocido escritor Benito Pérez Galdós. El periódico reproduce el relato que el escritor habría hecho de aquella entrevista:

> El rey me dijo que había visto mi nombre al pie del manifiesto publicado por "intelectuales" españoles a favor de la causa de los aliados, y también leyó mi artículo en la revista semanal *La Esfera*. Le dije que el ideal expresado en estos artículos estaba muy bien fundado, y que creía que era mi deber expresar lo más alto posible mi opinión, que está enteramente a favor de la causa de Francia e Inglaterra.
>
> Soy, de hecho, abiertamente francófilo y anglófilo, y no dudé en decírselo al rey. El rey escuchaba con gran atención y sonriendo. Tuvimos una larga conversación y fue fácil ver que el rey Alfonso es profundamente patriota.

Pero, aunque parece referirse al mismo hecho, *Los Angeles Times* (26/9/1915) transmitía de otro modo la noticia, fechada en Santander el 31 de agosto por un corresponsal extranjero, en la que habría sido el rey de España quien habría vi-

sitado al escritor, anciano y ciego, en Santander. Habían hablado de la marcha de la guerra, y ambos coincidían en su simpatía por la causa aliada, siendo Galdós uno de los firmantes del reciente manifiesto a favor de esta por parte de los intelectuales españoles, además de autor de varios artículos francófilos y anglófilos en periódicos españoles.

Eran los últimos años del escritor, de cuya penuria en la vejez también se había hecho eco poco antes la prensa norteamericana. El rey Alfonso, su esposa la reina Victoria Eugenia y la madre del rey habían encabezado las listas de la suscripción popular que se había creado para asegurar la subsistencia hasta el final de sus días al escritor, que era desde hacía cuarenta años uno de los más consecuentes y ardientes republicanos (*The Washington Post*, 21/4/1914; y con algo más de extensión ese mismo día *Chicago Daily Tribune*).

Las últimas referencias a Galdós en el periodo que abarca este trabajo son las necrológicas, algunas de las cuales no se limitaron a la mera noticia, como en el caso de *Outlook* (21/1/1920), que en "A great Spanish novelist", tras recordar que varias de sus obras se habían incluido recientemente (31/12/1919) en una reseña de la propia revista sobre "Dramaturgos españoles de hoy", resumía su carrera. Si bien Galdós, como creador literario, había sido superior en su narrativa que en sus obras dramáticas, la tendencia anticlerical de algunas de ellas, coincidentes con momentos de agitación social en ese sentido, se convirtieron en piedras de toque del sentimiento popular. De ahí que en Estados Unidos, en los últimos tiempos, Galdós hubiera sido más conocido como dramaturgo que como novelista.